

Reseña: La Destrucción Cultural de Iraq. Un testimonio de Posguerra

Título: La Destrucción Cultural de Iraq. Un testimonio de Posguerra

Autor: Fernando Báez

Número de páginas: 158 pp.

Año: 2004

Ciertamente la cuestión de las bibliotecas y nuestros patrimonios culturales pareciera por momentos ser un área relegada o por lo menos no asumida con la importancia que reviste para la humanidad. Sin embargo, encontramos que a partir precisamente de la invasión y guerra de Iraq, con consecuencias incalculables, se producen algunas iniciativas a nivel de algunos gobiernos y fundamentalmente por parte de la Unesco y algunos expertos en estas materias a quienes en su conjunto les corresponde evaluar, reseñar y diagnosticar lo ocurrido.

Nos corresponde de forma somera, introducirnos en lo que ha sido la gesta de Fernando Báez, como escritor venezolano y autoridad mundial en el campo de la historia, mantenimiento y destrucción de las bibliotecas y patrimonios culturales. Él mismo nos ofrece su reciente testimonio, como parte de un proyecto más ambicioso como ha sido su anterior y singular libro *Historia Universal de la destrucción de los libros*, Destino, Barcelona, 2004. 416 p. Ambos escritos, tanto la Historia universal de la destrucción de los libros que lleva varias ediciones en España, México y Venezuela, como este reciente testimonio, se presentan sin lugar a equívocos como referencias obligatorias de todo aquel interesado en un tratamiento serio y riguroso de la destrucción de patrimonios culturales, sean estas bibliotecas, museos u otros, con especial referencia a Iraq.

La destrucción cultural de Iraq se nos presenta; de acuerdo con el propio Fernando Báez y el escritor y prologuista Noam Chomsky, como un testimonio de la posguerra y específicamente de la catástrofe cultural de Iraq en el año 2003. Fue un acontecimiento que conmovió al mundo entero. Posterior a la captura de Bagdad por parte de las tropas de Estados Unidos se desató una ola de sustracción que provocó la desaparición y destrucción de unas cuantas miles de obras de arte en el Museo Arqueológico.

Cabe señalarse que cuando nuestro dilecto escritor llega a Bagdad, posterior a la finalización de la guerra, se da cuenta del vandalismo cometido y de que paradójicamente la posguerra era más violenta que la propia guerra. Este libro es un testimonio de primera fuente, escrito por un testigo presencial que ha dedicado sus últimos años de formación estadias y escritos a la cuestión del patrimonio cultural y la destrucción de las bibliotecas respectivamente.

Este diario de viaje tiene la particularidad de estar escrito en forma clara, amena y crítica. En sus catorce capítulos el autor pasa revista y nos da una radiografía pormenorizada de lo que ha sido la destrucción del patrimonio cultural de Iraq, incorporando entrevistas, reflexiones de testigos presenciales y más de cincuenta fotografías que demuestran la magnitud del daño ocurrido en plena guerra y en la posguerra.

El testimonio de Báez es el diagnóstico más preciso y riguroso que experto alguno haya producido, a partir de la reconstrucción y evaluación detallada de las acciones destructivas en Iraq con consecuencias impredecibles al patrimonio cultural de la Humanidad. Sus relatos y las propias fotografías denuncian la manifestación más acabada de la demencia y de la negación de toda condición humana, quedando grabados en nuestras mentes escenas de saqueos, pillajes y destrucción por quema o maltrato de libros y obras de arte. Además, no obviemos que el testimonio de Báez, expresado y puesto por escrito en este libro, es parte



del informe que este autor presentó a la Comisión de Patrimonio de la Unesco que coordina Mounir Bouchenaki.

Cronológica y analíticamente Báez nos proporciona una mirada y análisis a una serie de acciones y episodios que conforman una radiografía de lo que fue la destrucción indiscriminada del acervo histórico y cultural de Iraq, contentivo de piezas, libros y documentos históricos otomanos y archivos reales, entre otros. No cabe duda que los siglos de esfuerzo y trabajo mancomunado quedaron en cuestión de semanas reducidos a escombros y cenizas. Allí pudiera radicar el impacto mundial que ha tenido la destrucción cultural de Iraq.

En primer lugar fue el saqueo del Museo Nacional de Iraq (MNI), el mismo que albergaba uno de los acervos históricos más importantes de la humanidad, con reliquias de las culturas babilónica, sumeria y asiria fundamentalmente. Posteriormente se produce en esos primeros días del mes de abril del 2003 el saqueo e incendio de dos referentes mundiales de cultura como son la Biblioteca Nacional de Iraq (Dar al-Kutub Wal-Watha'q) y la Biblioteca Coránica, en el Ministerio de Donaciones Religiosas en Bagdad. A lo cual se agrega la destrucción de la mayoría de las antigüedades del Museo Arqueológico Nacional. Uno de los paralelismos y comparaciones que Báez lleva a cabo se refiere precisamente a que la quema y destrucción de la Biblioteca Nacional de Iraq ocurre justamente 60 años después de la gran quema de 1933 en Alemania a causa del fanatismo nazi.

No perdamos de vista que la milenaria ciudad de Bagdad, durante siglos el centro cultural del mundo árabe, paradójicamente ha visto cómo su rica herencia histórica y cultural desapareció en las ávidas manos de los saqueadores, quemados y demás acciones vandálicas que no pueden jamás ser interpretadas como una afrenta a Iraq sino al mundo entero. El daño causado fue contra toda la cultura y la Humanidad.

Báez precisa a lo largo de las páginas de este reciente libro cómo los más importantes corresponsales de guerra, recogieron diversos testimonios de dolor y destrucción en los que se responsabiliza a Estados Unidos por esta catástrofe cultural: “Los mongoles modernos, los nuevos mongoles, lo hicieron. Lo hicieron los estadounidenses”.

Queda claro que en la acción vandálica se perdieron antiguos ejemplares del Corán y el primer periódico editado en Iraq en 1869 en

lengua persa, de acuerdo con lo narrado por Báez. “Desde la invasión de los mongoles no conocíamos nada semejante, se han perdido 700 años de historia”, señala uno de los entrevistados en dicha obra.

En el diagnóstico que llevó a cabo este experto venezolano destaca, para suerte de la Humanidad cómo se salvaron de los saqueos y de la destrucción ocurrida en Iraq las bibliotecas de la mezquita Qadiriya y la colección Deir Al-Aba Al-Krimliyin. No corrió con igual suerte la Maktabat Al-Hidaya que fue también devorada y saqueada.

El testimonio de Báez, acompañado de las fotografías, diagnostica que la Biblioteca Nacional sufrió la pérdida de más de un millón de libros de centenares de años de antigüedad, mapas y archivos, los cuales fueron destrozados, hurtados o incendiados. Uno de esos tantos tesoros que fueron destruidos es una de las copias más viejas del Corán y los archivos del período otomano y del período real. Lo cierto del caso es que frente a esto, la Unesco ya había advertido sobre el peligro que corría el patrimonio arqueológico iraquí y pidió que los bombardeos respetaran las zonas arqueológicas.

Coincidimos con Báez al señalar que la destrucción y pillaje de la herencia cultural de Iraq no sólo es un golpe para ese país del Medio Oriente sino que constituye una pérdida irreparable para la Humanidad entera. La destrucción de la riqueza cultural de Iraq es asumida por algunos analistas como un parámetro de la barbarie moderna en la que Estados Unidos tiene un papel protagónico, sólo comparable al daño producido por el incendio intencional a la Biblioteca de Alejandría. De manera que el testimonio de este venezolano, aparte de ser acertado y valorado, está siendo traducido simultáneamente a otras lenguas, cuestión que permitirá divulgar no solamente la experiencia y diagnóstico del autor, sino también crear conciencia en el mundo entero del daño ocurrido.

José Antonio Rivas Leone

Magister y Candidato a Doctor en Ciencia Política.

Investigador del Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de los Andes Mérida – Venezuela.

E – mail: joseriv67@hotmail.com